

febrero 16 de 2002

México-España: búsqueda incesante de encuentros

Han pasado los años, los cientos de años para que las relaciones entre México y España hayan llegado a un punto feliz que se espera se prolongue por el tiempo, éste que ha sido testigo de un encuentro difícil, azaroso, sangriento y que escasamente ha conocido momentos de verdadera relación, como lo aseguró el historiador Lorenzo Meyer durante la presentación de *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, un volumen recién editado por la casa Océano.

En el fastuoso salón de Los Reyes, de El Casino Español, espacio inaugurado en 1910 como símbolo del poder de la colonia española en México, Meyer, junto con los periodistas Joaquín Ibarz de *La Vanguardia* y Enrique Serbeto del diario *ABC*, presentó este volumen que recorre justamente las relaciones entre estas dos naciones que chocaron en los albores del siglo XVI y que, a partir de entonces, han buscado caminos para el encuentro.

EN LOS TIEMPOS DE FERNANDO VII

Hoy en día, explicó Meyer, todo el horizonte mexicano parece estar justo detrás del Río Bravo, pero si echamos la mirada hacia atrás, se verá a México como resultado de una colonización muy difícil realizada por los españoles, una población demográficamente pequeña, pero que con el peso de su cultura dobló a los pueblos conquistados.

Por lo mismo, refirió Meyer, romper estos lazos y rehacer la relación entre estas dos naciones fue difícilísimo. "En un principio está el rechazo español. El rey Fernando VII no fue precisamente un visionario en relación con el futuro de su antiguo imperio en América. Puso todos los obstáculos necesarios para que hubiera una relación", observó Meyer.

De ahí que al principiar el siglo XIX, el gobierno mexicano —apelando a senti-

mientos populares—expulsa a los españoles. "No lo hizo con los que tenían mucho dinero, porque el oro lo puede comprar todo, pero expulsó a los más débiles. Pero la idea ahí estaba: para formar a México había que rechazar a España, quizás porque la guerra de Independencia fue una confrontación difícilísima desde el primer día en el caso mexicano".

Por ejemplo, durante esos años a México le interesaba contar con el apoyo de El Vaticano, pero España hizo todo lo posible para que no hubiera ese reconocimiento. "La normalización de las relaciones sólo se da a partir del liberalismo dictatorial de Porfirio Díaz. Es el momento en que se introduce la normalidad en México y la colonia española puede realmente sentirse en un sitio donde se puede desarrollar, expandir".

Ésta es la primera vez que se establece una buena relación entre México y España, pero que se viene abajo justo cuando irrumpe la Revolución Mexicana. Pero luego, durante la época de Lázaro Cárdenas hay un brevísimo encuentro entre la República española y el gobierno mexicano, que llevará finalmente a un enfriamiento en las relaciones, porque, caída la República, los sucesivos gobiernos mexicanos no reconocen a Franco y las relaciones se vuelven a normalizar sólo hasta los años setenta.

Por lo demás, reconoció Meyer, entender a México no ha sido un problema español, sino europeo. "Los europeos en general encontraron muy difícil entender México. Su apuesta era que la única manera de seguir adelante, ellos y México, era con un gobierno muy autoritario, porque ésta era una sociedad muy rebelde. Los ingleses atribuían esta rebeldía a una malísima mezcla: indígenas y españoles. Claro que los españoles no pensaban así", precisó Meyer. ■

JORGE LUIS ESPINOSA